

# BLANCA NIEVES

## Aproximación a la obra

Esta es la primera vez que me enfrento a la adaptación de un cuento clásico al teatro de marionetas. Lo hago desde mi mirada, desde mi mundo, dentro de ese universo parlanchín y mágico que es El Espejo Negro.

En esta ocasión, me adentro en *Blancanieves*, el relato de los hermanos Grimm publicado en 1812 dentro de *Cuentos para la infancia y el hogar*. Una historia en su origen atravesada por la violencia, los celos y la crueldad; un reflejo, quizá, de otra forma de entender la infancia.

Durante años evité acercarme a este cuento, pero hay historias que acaban atrapándome, y esta lo hizo.

No quiero construir una princesita al modo de Walt Disney. Me interesa una niña valiente, herida, obstinada en su deseo de vivir y ser feliz; una niña que resiste.

Frente a ella, una madrastra inspirada en figuras como Eva Harrington y Margo Channing: fascinante y terrible a la vez. Desde su primer encuentro —cuando niega un beso y ofrece una manzana— ya intuimos todo lo que vendrá.

He decidido situar la historia en un circo: el Circo Luna. Un mundo muy especial, inspirado en las antiguas barracas de principios del siglo XX y en imaginarios que siempre me han acompañado: *La parada de los monstruos*, *El hombre elefante*, *El tambor de hojalata*, *Pesadilla antes de Navidad...* y también en mi propio recorrido con *El circo de las Moscas*. El circo entendido como refugio y espejo, como universo paralelo, como un lugar donde conviven lo bello, lo extraño y lo incómodo.

Allí nace Blanca Nieves, huérfana desde el primer instante, y crece rodeada de artistas, aprendiendo a mirar el mundo desde la diferencia.

Y es precisamente ahí donde aparece Felipe, un niño con enanismo que forma parte del circo. A través de su relación, me interesa hablar de lo que nos hace distintos, de cómo vivimos esa diferencia y de la posibilidad de encontrarnos sin prejuicios; de una amistad limpia, necesaria.

Pero bajo la apariencia festiva del circo subyace otra realidad. Poco a poco asoman los celos, la envidia, el abuso... La historia no es amable: aquí se maltrata, se persigue y se intenta destruir a una niña por su alegría, por su inteligencia, por su belleza, circunstancias que acaban siendo su condena.

La madrastra encarna ese maltrato sin medida que desencadenan la vanidad, el poder mal entendido y la incapacidad de amar. Es, en el fondo, una figura profundamente enferma.

Con este espectáculo parto de una necesidad muy concreta: hablar de la violencia hacia la infancia. De esa violencia que a menudo no se ve y que ocurre donde debería haber cuidado.

Y desde ahí construyo la propuesta. No quiero, sin embargo, quedarme en la oscuridad porque la vida tampoco lo hace. El espectáculo respira humor, música, momentos de felicidad... y también de dolor.

El montaje se levanta desde el cuidado: marionetas, actores, luz, sonido y proyecciones están al servicio de una historia que quiere ser vivida desde dentro. Todo acompañado por la música de Arturo Díez Boscovich, que ha sabido recrear y engrandecer este universo.

Este trabajo nace desde una convicción muy personal, desde el amor profundo por el teatro y desde la necesidad de contar algo que, de alguna manera, me atraviesa.

Es una propuesta para todos los públicos, a partir de 7 años, pensada para ser compartida en familia.

Porque, a veces, los cuentos no son solo cuentos.

*Dedicado a todos los niños y niñas del mundo que sufren el abuso, el maltrato, el dolor y la guerra en sus pequeños cuerpos y corazones...*

*Ángel Calvente*